

EL PROLETARIO

El Proletario

Tocopilla, Julio 17 de 1904.

Entre el Capital y el Trabajo

Nada ha que haya perjudicado mas a las relaciones reciprocas que debieran existir entre los operarios y patrones, que la intromision de algunas autoridades en los conflictos surtidos con motivo de las reclamaciones sobre salarios y otros abusos.

En Tocopilla, hemos visto con indignacion que cada vez que esas autoridades tomaban por su cuenta la solucion de las diferencias habidas entre el Capital y el Trabajo, se iba al mas completo fracaso, pues en vez de buscar una fórmula pacífica, imparcial y ajustada a la lógica, se alardeaba de imponer por la fuerza lo que ningún hombre podría quitarle al pueblo: el derecho de reclamar y de buscar justicia para terminar los abusos y explotaciones de que ha sido víctima por muchos siglos.

Si las dificultades nacidas momentáneamente se hubieran estudiado entre el patron que paga y el operario que recibe, entre el capitalista que explota las industrias y los obreros que le dan impulso con su potente brazo, no hubiéramos presenciado los graves conflictos con derrame de sangre que ha tenido que observar la población en época no muy lejana.

Mientras el obrero reclama, él sabrá entenderse directamente con su patron. El papel de la autoridad, en la ventilacion de estos contratos de trabajo, está reducido a cero; y si pretendiera imponer con el sable el mandato de los capitalistas, se habría convertido en abusiva, en despótica y fuera de la constitucion y de las leyes, que amparan toda clase de libertades en la sociedad constituida.

En caso de que los movimientos obreros adquirieran una forma irregular, que amenazaran la propiedad con toda clase de desmanes, el papel de la autoridad estaria justificado: en otras circunstancias, nó.

Pero aquí, en Tocopilla, hemos presenciado que ántes que los industriales salitreros hubieran formulado cargos serios contra la clase trabajadora por la formacion

de huelgas perturbadoras, esas autoridades se apresuraron a ofrecerse a los capitalistas, como el mas servil de los lacayos, sin fijarse en que por mandato de la lei, debieron haber permanecido absolutamente neutrales en todos estos conflictos.

Antes que los labios del industrial hubieran insinuado siquiera la inconveniencia que supone en que el pueblo hable alguna vez con voz levantada y enérgica, esas autoridades, ávidas de llevarse glorias baratas, cosechadas en la mezcla fería de las conciencias, propusieron sumarios, procesos, pleitos interminables y la disolucion de la Mancomunal, que era el cuco bravo y la amenaza de las industrias locales. Granjearon algo con proceder atolondrado, las dos entidades combatientes, el Capital y el Trabajo? Nada, absolutamente nada!

Lo que se ha obtenido es mantener mas alejada la distancia entre los patrones y los trabajadores, cuando lo natural, lo prudente y lo aceptable hubiera sido una armonía mas fuerte y duradera, entre aquellos beligerantes.

El papel de esas autoridades ha sido, pues, tristísimo: un papel de simple quijotería y de grandes desatinos.

Política y política

Hai una política sana y elevada que quiere—eliminando los obstáculos materiales y morales que se oponen—hacer del pueblo una asociacion de hombres libres y conscientes capaces de manejarse por sí mismos sin tutelajes de ningún género. Es la política socialista.

Instruyendo al pueblo, desarraigando los prejuicios religiosos, económicos y políticos que reinan todavía en muchos cerebros,—inculcando en ellos las verdades que la ciencia día a día va descubriendo,—elevando continuamente la mentalidad y las condiciones de vida en que la mayoría de los hombres vejeta,—enseñándole a conocer sus derechos y los medios mas apropiados para conquistarlos,— esta política ejecuta día por día, hora por hora, minuto por minuto, la mas vasta y fecunda renovacion social.

Mientras otros partidos hacen consistir su política en corromper al pueblo para subir al poder,—o lo llevan sin el menor escrúpulo a lo que ellos llaman revoluciones y

no es mas que la revuelta idiota con su inútil derramamiento de sangre humana,—o ya le aconsejan, dándole el triste ejemplo, que se aleje de todo lo que se relaciona con la cosa pública, abandonándola al capricho de los dominadores,—mientras unos interesadamente lo engañan y otros por ignorancia lo extravían, el partido Socialista prácticamente le enseña a conquistar las mejoras que necesita para fortalecerse y elevarse.

Y mientras unos, los interesados, quieren detenerlo en su marcha ascendente oponiéndole cuanto el instinto de conservacion les supere, y los otros, los ignorantes, tratan de interceptarle el camino en nombre de teorías cuya vacuidad la crítica positivista ya ha demostrado,—el partido socialista prosigue su obra profundamente renovadora, transformando las conciencias, modificando las instituciones, creando un nuevo ambiente en que ya no será necesario ni posible explotar, oprimir, ni engañar a nadie.

La instrucción del pueblo, el conocimiento de las leyes que rigen los fenómenos naturales y sociales, acabará con la superstición en sus diversas formas,—las verdades positivas desalojarán del cerebro del hombre las fantasmagorías que un falso o incompleto estudio de esos fenómenos ha enjendrado en él,—entonces el pueblo será libre, verdaderamente libre, árbitro y soberano de su voluntad, porque ya nadie podrá sobreponersele ni sujestionarlo.

La política socialista, esta acción inteligente y perseverante podrá parecer lenta a los revolucionarios de la vieja escuela que creen todavía en el milagro; pero es la única verdaderamente eficaz porque tiende a extirpar el mal en sus causas, en sus mismas raíces.

La política socialista es la única digna de que los hombres sinceros le dediquen sus energías. Fuera de ella no hai mas que innobles ambiciones y charlatanismo hueco.

(De *La Vanguardia*, de Buenos Aires.)

Hechos elocuentes

Desde Tocopilla se nos envía para su publicacion la carta en que un miembro del partido radical hace renuncia de ese partido por las causas que espresa:

Juan Figueroa, que así se llama, es un hombre trabajador que pertenece

al gremio de estivadores de este puerto y tan prestigioso y querido es entre sus compañeros que hace dos años ocupa el puesto de tesorero general en la Sociedad Mancomunal, que tiene tres mil socios, a pesar de la campaña infame y estumias hecha por los burgueses de este infeliz puerto.

Figueroa estuvo también 20 días preso en la primera acusacion a la Sociedad Mancomunal.

Tiene, pues, mucha importancia esa renuncia y se nos asegura que con ella el partido radical en Tocopilla irá a la ruina, pues Figueroa arrastrará consigo a todo el elemento trabajador que aun sigue con él.

Dice la carta:

Señor presidente:

«Mi primer palabra será para manifestar a usted que he pertenecido al partido radical durante varios años, en el cual he trabajado con verdadera fe y abnegacion en la creencia de que sus doctrinas serian llevadas a la práctica por la representacion que tiene, en beneficio, no diré del pueblo obrero sino en bien del país.

Llegué a admirar su programa y sus hombres.

Mas, muy prematuro, el fin de la decepcion real y evidente vino a probarme que estaba en un error.

Convencido de ese error vengo en elevar la renuncia irrevocable de miembro del partido radical pidiendo que se me borre de sus registros, porque veo que mi nombre se mancha y se denigra permaneciendo en ellos. Los motivos de mi renuncia son los siguientes:

Ser trabajador (sinónimo de bestia), según la expresion del decidido y probado enemigo del pueblo Enrique Mac-Iver, jefe nato del partido radical.

Porque el partido radical solo necesita a la juventud instruida, según el mismo individuo y según el partido, puesto que colectivamente no ha reprobado ese proceder.

Porque el partido, hasta la fecha no ha hecho ninguna obra buena y sana en bien del país.

Porque el partido radical en sus hechos no es el partido rojo libre pensador y laico que se constituye por su programa.

Porque los trabajadores que hoy buscamos libertarnos de las garras de la opresion capitalista y gubernativa, no podemos pertenecer a un partido político formado por